2.03 — 07.09
2027

Urbanisme Feminista

Refer la Quotidianitat

Un model urbà Quotidià, feminista i comunitari

Col·lectiu Punt 6

CCCB Centre de Cultura Contemporània de Barcelona

2027

El urbanismo, tal y como lo conocemos, tiene un profundo sesgo patriarcal y androcéntrico. Concebido como una acción llevada a cabo desde fuera y que transforma un territorio a voluntad y sin contar con sus habitantes, más allá de las complejidades y las resistencias con las que topa, es un modelo que refleja una masculinidad hegemónica y jerárquica en la medida en que su espíritu es la conquista del territorio.

URBANISME FEMINISTA. REFER LA QUOTIDIANITAT

UN MODEL URBÀ QUIOTIDIÀ, FEMINISTA I COMUNITARI

UN PROJECTE DEL CCCB I COL·LECTIU PUNT 6

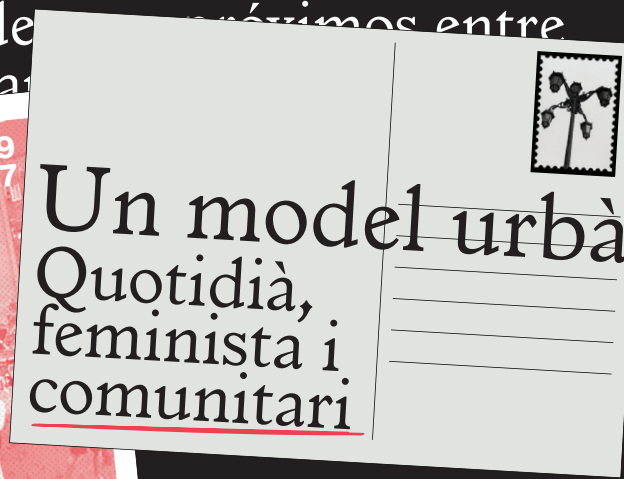
CCCB Centre de Cultura Contemporània de Barcelona

Col·lectiu Punt 6

Desde los años sesenta, existe una línea crítica en el modelo de urbanismo funcionalista y de separación de usos, que cuestiona su forma de pensar el territorio de manera segregada. Este modelo urbano, que utiliza la zonificación como instrumento de organización de usos en la ciudad, ha generado un crecimiento expansivo y monofuncional, basado en el vehículo privado como medio privilegiado de transporte. Un modelo que está en contraposición al concepto de ciudad polifuncional, con mezcla de [illegible] entre sí, que genera[illegible]

La vida de las personas —y en mayor grado la de las mujeres— no está compartimentada, sino que es un desplazamiento continuo entre tiempos y espacios que afecta las diferentes dimensiones de su vida; de aquí que la complejidad humana exija un análisis integrador.

Cristina Carrasco



Transgresiones de la dicotomía público-privado

Continuar pensando en los espacios desde la dicotomía público-privado invisibiliza la contribución de las mujeres a la actividad económica, política y cultural, así como su participación en el espaci o o esfera pública. A pesar del discurso hegemónico, podemos constatar que las mujeres han trabajado siempre fuera del ámbito privado, aunque su contribución haya sido siste máticamente invisibilizada. Las mujeres siempre han estado presentes en los espacios públicos de las ciudades, comprando y ven diendo mercancías, caminando por las calles para ir a trabajar y participando en celebraciones religiosas y civiles. La concepción de que las mujeres han estado aisladas de la esfera pública es muy reduccionista, ya que, como argumenta Agenjo, comienza a cuestionarse la existencia del modelo de actividades y espacios asignados de manera exclusiva a los géneros más allá de los hogares burgueses, y se considera como una visión mitificada de tinte burgués, además de eurocéntrica, que responde a los patrones sociales de un momento histórico.

Por un lado, las tareas domésticas de las que se encargan las mujeres siempre han supuesto un desplazamiento, sobre todo para las amas de casa de clase obrera, en contraposición a las mujeres burguesas. Para la obrera, la casa era donde se dormía y comía, pero la calle era un medio de subsistencia: las fuentes donde se iba a buscar agua, los lavaderos públicos, la escalera, etc. Casi todas las necesidades cotidianas implicaban un desplazamiento o uso del espacio público. Por eso, es paradójico que las innovaciones tecnológicas que aparecieron en el interior del hogar obrero (agua corriente, lavadora) significasen una pérdida de espacios de socialización para las mujeres. Un claro ejemplo fueron los lavaderos públicos, un espacio de dominio íntegramente femenino, que las mujeres utilizaban para intercambiar opiniones, pedir consejos o simplemente escuchar las habladurías de su comunidad. Sin olvidar que, además, eran espacios de trabajo, a diferencia de los entornos de socialización de los obreros (el bar), que se concebían como lugares para descansar del trabajo.

Por otro lado, las mujeres siempre han trabajado dentro y fuera de los límites del hogar. Aunque cada ámbito tiene sus propias problemáticas, el trabajo remunerado le ha causado a las mujeres más problemas, fruto de la contradicción del sistema patriarcal de pagarles por un trabajo que no es propio de su rol, aunque fuera necesario para la subsistencia familiar. A pesar de su invisibilización, la mano de obra femenina también ha sido fundamental para la propia subsistencia del sistema. Como nos recuerda Isabel Segura, el proceso de industrialización se hizo con la mano de obra de las mujeres —como trabajadoras asalariadas en la misma medida que como trabajadoras

en el espacio doméstico—, que eran las responsables del cuidado de las personas de la familia, pero sin ningún tipo de retribución.

En el contexto catalán, el estudio de las colonias industriales sirve como ejemplo de ello. Las mujeres salieron a trabajar fuera de la esfera doméstica por necesidad de las familias, pero se produjeron grandes contradicciones entre las reivindicaciones de los obreros y las necesidades de subsistencia de la época que llevaban a las mujeres a emplearse en las fábricas. A esto se sumó la persecución sexual, ya que en algunos casos —como por ejemplo en Igualada, en 1868— hubo acuerdo entre empresarios y obreros para hacer despidos masivos de mujeres. La mano de obra femenina de las fábricas textiles catalanas en 1839 representaba el 40 % del total y, si se suma la mano de obra infantil, llegaba al 50 %. Su incorporación masiva al sector industrial se dio a lo largo de los dos últimos siglos, aunque sus salarios siempre se considerasen montos económicos que solo resolvían necesidades puntuales, porque la fábrica no era su lugar natural.

Y cuando no era posible salir fuera del hogar para realizar trabajos remunerados, las mujeres desarrollaron un papel muy importante en el mercado informal, asumiendo en casa labores artesanas o de manufactura —como, por ejemplo, la costura— y, aunque muchas veces era un trabajo familiar, el pago era recibido por el hombre. Esto se ha perpetuado a lo largo de la historia y, hoy en día, son mayoritariamente mujeres migrantes y racializadas las que desarrollan la mayor parte del trabajo informal de limpieza en los hogares, o de cuidados a otras personas, tareas que están socialmente desvalorizadas y sometidas a una gran precariedad. En el sur global, el papel de la economía informal es un elemento esencial para la autonomía económica de las mujeres.

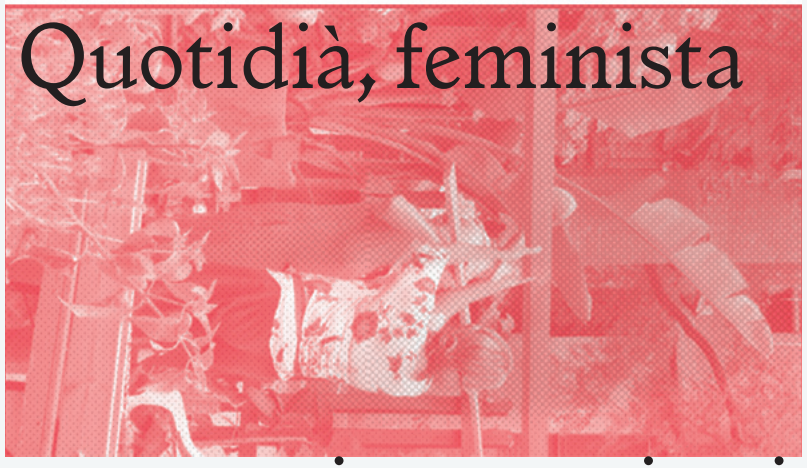
Por último, es imprescindible destacar también que las mujeres han participado siempre política y culturalmente en la sociedad. A pesar de las barreras que se han encontrado, han estado presentes en todas las revoluciones sociales y urbanas, aunque la historia se haya encargado de no recordarlas. Por ejemplo, no se entiende la Comuna de París sin la configuración del entorno urbano, pero tampoco se entiende esa insurrección sin el papel que jugaron en ella las mujeres. Algo semejante ha pasado con las históricas revueltas del pan y contra la especulación con la harina y los alimentos en diferentes partes del mundo, en las que la relación entre reproducción de la vida, insurrección urbana y sujeto femenino colectivo han tenido un papel central.

También es necesario reivindicar el legado de las mujeres en la configuración del espacio urbano. La ciudad industrial antepuso los criterios productivistas en su configuración, pero mujeres de todo tipo intervinieron activamente en la demanda de mejores condiciones de salubridad e higiene en las urbes, enfrentándose o colaborando con las autoridades municipales.

Urbanisme Feminista

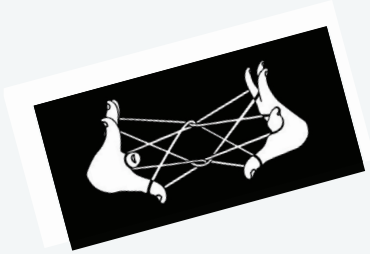
2.03 — 07.09
2027

La perspectiva feminista com a eina per a transformar la vida



Quotidià, feminista i comunitari

Col·lectiu Punt 6



CCCB Centre de Cultura Contemporània de Barcelona

2027

Volem ser lliures,
no valentes

Per a una
transformació
radical dels
espais de vida

Construïm
~~una ciutat~~
feminista i
accessible!

Trenquem la
divisió entre l'espai
públic/privat

= CIUTAT / TERRITORI =
SUPORT FÍSIC
PER A LA VIDA COTIDIANA
URBANISME
FEMINISTA

= CIUTAT / TERRITORI =
SUPORT FÍSIC
PER A LA VIDA COTIDIANA
URBANISME
FEMINISTA

Per una transformació radical dels espais de vida!

URBANISME FEMINISTA. REFER LA QUOTIDIANITAT

CCCB Centre de Cultura Contemporània de Barcelona

Col·lectiu Punt 6